

Capítulo 9 - Fantasma en la Ciudad: Jugador de Ciberpunk SI

Una hora de pensamientos en espiral terminó con la decisión de ir al gimnasio.

Golpear objetos hasta sentirme mejor, esa era la única opción.

¡No era violento!

Generalmente.

La máquina era muy útil. Me alegraba haberla encontrado. Incluso con la experiencia que se ralentizaba solo por golpear la máquina, era realmente agradable pegarle a algo que respondía y cambiaba. Me permitía entrar en la zona, concentrado en lograr que mis golpes conectaran. Incluso cuando la máquina se defendía activamente con sus brazos extras, intentando desviar mis golpes para que fallaran.

Entré en el ritmo, tratando de engañar a la máquina. A veces, cuando lograba superarla, me recompensaba con experiencia. Un sistema perfecto. Subidón de endorfinas cada vez que veía la alerta. Satisfaciendo mi adicción.

“No está mal, chaval.” Una voz me sorprendió mientras ajustaba la dificultad otra vez. “Con un buen golpe. ¿Dónde entrenas?” El hombre gigantesco que habló probablemente medía 2.00 metros o más, y era al menos cuatro veces más ancho que yo, con sus músculos enormes que se extendían hasta la mitad de sus brazos, como si fueran primates.

No era el mismo tipo que me había llevado a esta sala en primer lugar, pero en la sala siempre había un montón de hombres y mujeres enormes. Estaban cambiando constantemente. Solo no les prestaba mucha atención la mayoría del tiempo.

“Eh... ¿aquí?” Dije mirando la máquina y luego a él, teniendo que levantar un poco el cuello para mirarlo.

“No, quiero decir, ¿quién te enseñó a pelear? ¿Vas a un gimnasio de boxeo o a un dojo?”

“No. Vengo aquí. Me gustan las máquinas.” Añadí después de un segundo.

“¿En serio? ¿Nadie te enseñó?”.

“No.”

“Hmm. No está mal. Con unos años, quizás te inviten a alguna pelea. Deberías buscar un entrenador. Echa un vistazo al gimnasio Triple Extreme alguna vez. Está en Rancho Coronado, solo tienes que demostrarte un poco y serás bienvenido.”

“No me interesa mucho unirme a una banda.” Le dije con sinceridad. “Estoy seguro de que los Animales son geniales y todo eso, pero no es mi ambiente.”

“¡Ja! Desde que lo supiste, qué cabeza más buena tienes. Bueno, supongo que era evidente. Piensa en esto: no hay mejor lugar para ganar fuerza real.” Se rió, dándome una palmada en el hombro con tanta fuerza que casi me hace caer, antes de girar y marcharse.

No era que me interesara mucho. Ni siquiera quería pelear cuerpo a cuerpo. Pero ahora que estaba en eso, quizás sería un buen lugar y un sitio relativamente seguro para conseguir experiencia.

¿Realmente quería convertirme en un luchador de garra?

No. Pero una parte de mí, esa que susurraba “experiencia”, hacía que la idea fuera más tentadora de lo que debería.

Volví a sentirme ansioso. Estaba practicando en esa estúpida Terminal de Primeros Pasos en Cyberdeck que me había hecho aprender. Ya había ido al gimnasio hoy, y simplemente...

No quería salir al exterior.

Pero no era una experiencia rápida, y el silencio continuo de Jun me ponía nervioso.

Al menos había logrado acceder a nuestra radio y podía encenderla, apagarla o cambiar el volumen desde el sofá.

Así que eso era genial. Supongo.

Finalmente, me cansé del trabajo técnico y me dejé caer de nuevo en el sofá.

Algún día sería un netrunner aterrador, capaz de hacer que las personas se exploten sus propios cerebros con solo una mirada.

Ese día no es hoy.

Por desgracia, no había nada más en marcha. Ichi no tenía ningún encargo. Shobo mantenía a todos cerca, por si volvía a haber un ataque en su club.

Hiromi volvía a estar desconectada.

Ojalá Jun estuviera aquí. Así todo volvería a ser 'seguro' y no sentiría esta necesidad de apresurarme.

¿Debería intentar ganar algo de dinero?

Solté un suspiro, lo único que se me ocurría era matar. No estaba seguro si era por la ciudad, donde el asesinato era simplemente la forma más rápida de resolver la mayoría de las cosas, o si era por mí. La ansia de matar para conseguir lo que quería.

Necesitaba algo que hacer con mis manos, me di cuenta. Ejercitarse era divertido, pero no me daba experiencia ahora a menos que fuera al gimnasio, aunque todavía necesitaba algún pasatiempo de indoor.

Quizá uno que no fuera Netrunning...

Bueno, había una habilidad con la que todavía no había experimentado, reflexioné.

La artesanía. O la habilidad técnica... Pero no tenía mucho dinero para empezar algo así, susurré entre dientes.

Dinero o experiencia, ambos eran difíciles de conseguir sin hacer algo... Espera.

"Si quiero un trabajo, puedo simplemente buscar uno," me recordé. Los fixers existían. Maldición. Wakako estaba en Jig-jig street, que casi podía ver desde la ventana de mi apartamento.

Me levanté. Claro, era solo un niño, y tal vez ella ni siquiera me viera... Pero era algo, algo que quería probar.

Sonreí mientras me preparaba, deseando haber encontrado el resto de un atuendo genial, pero al menos llevaba mi chaqueta y guantes elegantes. Me vestí, dejando fuera la Burya. No tenía una funda, ni munición para ella.

Afuera, el sol brillaba a través de las pequeñas partes de la ciudad que aún podían ver el cielo, y corrí por la calle, cruzando la avenida.

Luego doblé a la derecha por Jig Jig Street.

El lugar era exactamente como lo recordaba del juego. Siniestro, decadente, lleno de gente buscando hacer cosas malas.

Creo que era probablemente la persona más joven allí. Pero eso estaba bien. Anduve por las calles hasta encontrarlo.

Un salón de pachinko. La única razón por la que recordaba la ubicación exacta de Wakako era por lo divertido que era. Una de las fixers más poderosas de Night City, que se escondía en una pequeña habitación con una tele al fondo de un local de Pachinko.

Entré, notando que la mujer en la barra me observaba con atención.

“Me gustaría saber si Wakako tiene un momento,” pregunté, y la chica de cabello neón levantó una ceja al verme.

Tener catorce años apestaba un poco.

Pero mantuve la mirada fija.

“Es probable que no. Si no está en contacto contigo, no está en su radar,” respondió la chica, incluso lamiéndose un dedo y pasando la página de la revista que leía.

Sé que no estoy en su radar. Por eso estoy aquí, me dije.

La mujer suspiró al estudiarme. “¿Sabes cuántos street kids recibimos aquí?”

“Muchos,” contesté.

“Sí, muchos,” finalizó ella, como si eso lo resumiera todo.

“Seguro también piden que los prueben. Un trabajo para demostrar que no son todo ruido.”

“Sácame de esos niños arrogantes y fastidiosos.” La mujer murmuró junto a mí, antes de que sus ojos se tornaran dorados. Un par de momentos después, asintió y luego me miró. “Adelante, si quieres.”

Asentí satisfecho. Parecía que tenía razón. Wakako no podía limitarse a contratar a las mejores personas posibles.

A veces, eran necesarios los ratones de la calle.

Giré a la izquierda y atravesé la puerta, que solo estaba bloqueada por unos extraños colgantes que la gente parecía usar aquí en lugar de puertas.

Era una pequeña y acogedora habitación trasera, con un escritorio de estilo ejecutivo y Wakako. La conocida solucionadora de Japantown.

La mujer mayor miraba casualmente hacia la televisión que tenía a mi derecha al entrar, lanzándome una sola mirada que evaluó en un instante, para luego volver a centrarse en la pantalla.

“Gracias por recibirme.” Dije con una ligera reverencia hacia ella. Había estado en la cima de los Tyger Claws. Bueno, su esposo... o sus esposos, lo habían estado.

“No me digas tu nombre. No quiero saberlo.” contestó sencillamente, y sus ojos se tornaron amarillos. Recibí un mensaje. “Termina el trabajo, y vuelve. Entonces tal vez me moleste en aprender tu nombre. O no. La puerta.” Ella propuso de manera abrupta, como una entrevista

rápida y cortante.

Podía respetar esa actitud.

No dije más, solo me di la vuelta y me fui.

Tenía mi trabajo.

Terminé en la calle antes de siquiera mirarla.

Un hombre poseía una ficha de información. Wakako quería esa ficha. Simple.

No había más detalles que la localización potencial del hombre y una foto de él.

Eso era todo. Sin instrucciones sobre cómo debía realizarse la tarea o algo por el estilo.

Lo entendí. La mayoría de los chicos de la calle probablemente harían mucho ruido. Causarían un alboroto.

Los más listos se mantendrían en silencio, robarían la ficha y se irían. Con suerte, sin generar problemas. Wakako quería saber qué tipo era yo.

Podía hacer eso.

—

Al final, tomé la bicicleta de Jun, que se escondía del otro lado de la ciudad. Encontré un estacionamiento a unas pocas cuadras y escondí la bicicleta antes de seguir.

Un ligero trote para entrar en calor y ya estaba allí. Me escondí detrás de un coche estacionado mientras vigilaba el viejo taller mecánico. La puerta del garaje estaba abierta, pero era evidente que no operaba como negocio. No, un grupo de Valentino's rondaba por allí. Algunos usaban el garaje para reparar sus autos, todavía se podía entrar, salvo por un detalle. Un hombre estaba sentado en el cofre de un coche en el estacionamiento, bebiendo una cerveza mientras la radio sonaba.

Maldita sea. Esto no sería fácil.

Empecé a buscar entradas sin mucho éxito. El taller tenía una oficina grande, de dos pisos, conectada al garaje con tres puertas, pero... ¿Ocho autos estacionados afuera? Eso significaba probablemente muchas personas que podrían atraparme.

Pero aún tenía una oportunidad.

Al fondo, el lote estaba rodeado por una cerca alta. Quizá tuviera alambre de púa, pero yo tenía habilidades de parkour. Podría llegar a la azotea desde un edificio contiguo.

Esa sería mi entrada.

Me moví. Cruzando la calle con la mayor naturalidad posible antes de comenzar a escalar. Un coche viejo y quemado, hacia la unidad de aire acondicionado de un almacén, hasta llegar a la azotea. Manteniéndome en posición baja, atravesé la cubierta del edificio aparentemente abandonado, acercándome cada vez más a la azotea del taller mecánico.

Al acercarme a mi nueva vista, noté un pequeño contratiempo: una cámara de seguridad.

En la parte trasera del edificio, vigilando el patio que no estaba vacío, sino lleno de autos. Autos recientes, todos con piezas faltantes.

Supuse que los Tino estaban usando ese lugar como un taller clandestino para desguace.

Pero podía ingeniármelas para pasar. Solo necesitaba encontrar una entrada fuera del alcance de la cámara y evitar hacer ruido, sin que los Tino en la parte frontal se dieran cuenta de que estaba en el techo.

Fácil.

Primer paso: esperé, y cuando la música alcanzó su crescendo, salté del techo al siguiente, aterrizando lo más silenciosamente posible, aunque todavía no fue del todo silencioso. Esperé un minuto, luego otro.

Nada. Empecé a moverme, arrastrándome por el techo, manteniéndome bajo, dejando que el ruido de la radio y los sonidos mecánicos de fondo me ocultaran mientras avanzaba hasta llegar a la sombra del edificio de oficinas. No había ventanas abiertas que dieran al techo del garaje, eso era irritante. Lo peor era que estaban en la parte frontal y trasera del segundo piso del edificio, lo que hacía mi tarea... Difícil.

Me deslicé hacia la parte trasera, vigilando la cámara para que no me detectara cuando enfocara en otro lado. Busqué una entrada que pudiera usar.

Había una puerta trasera, pero justo debajo de la cámara.

Imposible.

Susurré en silencio, frustrado. ¿Por qué esto no era tan sencillo como en los juegos? ¿Dónde estaba la puerta secreta obvia? ¿O la ventana que siempre dejaban abierta?

Claro, esto era 'real' y no un juego. Me calmé, respiré profundamente unas cuantas veces y volví a mirar alrededor. La posición de la cámara era buena, proporcionando una vista completa del patio trasero, que supuse era el propósito. ¿Por qué alguien pondría una cámara que solo cubría la mitad de lo que necesitaba?

Tuve que retroceder. Vuelta hacia la parte frontal del taller, asomándome sobre el borde.

Sí, allí estaba un Tino sentado sobre un coche justo frente al edificio. No podía usar la entrada principal mientras él estuviera allí.

Maldita sea.

Estaba a punto de rendirme por completo y llamar a Wakako cuando recibí la alerta.

¡Nivel de habilidad en Ninjutsu aumentado!

1 Punto de Beneficio obtenido.

Sentí su poder fluyendo a través de mí, permitiéndome ajustar un poco mi posición, dificultando que me detectara mientras me deslizaba poco a poco hacia atrás.

¿Un beneficio? Eso podría funcionar. Abrí la lista en la sombra de la segunda planta, acostado en el techo y completamente oculto del suelo.

Había esperado algo genial, como teleportarse entre sombras o invisibilidad, o alguna habilidad asombrosa, pero nada de eso apareció. Como siempre, mis beneficios eran más basados en el conocimiento, más precisos en lo que otorgaban que el Ninjutsu en general.

Aún así, encontré uno que me gustó mucho, porque era el más probable de salvar mi vida en una emergencia.

Sentido de peligro: una alerta momentánea antes de que te detecten.

Para un ladrón, eso podía ser de gran ayuda.

Lo elegí sin pensarlo mucho y volvía a concentrarme en mi problema actual.

Tenía que entrar, encontrar al objetivo y hallar la ficha.

Mientras aún planeaba cómo ingresar, un vehículo nuevo se detuvo. Miré desde el techo y observé cómo... ¿Era Dexter DeShawn? ¡Sí! Reconocí aquel corpulento y traicionero imbécil en cualquier lugar.

Él estaba demasiado lejos, y la radio apagaba la voz, pero el tipo que había estado esperando en el capó del vehículo conversaba con él, y en cuestión de minutos algo cambió de manos.

No podía precisar si a Dexter le habían entregado algo, o si él entregaba alguna cosa.

Realmente espero que no fuera mi fragmento. Pensando rápidamente, tomé una fotografía del intercambio. Aunque mis ojos no fueran Kiroshi como los de V, aún podía tomar fotos. Simplemente no podía escanear, ni ver a través de paredes. Smart Link... Bueno, entiendes el punto, mis ojos eran humanos.

Eso también me recordó que la vieja Motoko probablemente había perdido sus ojos a manos de los saqueadores... Dios, ahora me alegro mucho de no tener sus recuerdos. ¿Recordar cómo los saqueadores le arrancaban los ojos? Un escalofrío me recorrió.

Dexter volvió a subir a su enorme coche y se marchó. Y para mi agrado, ¿el tipo que había estado esperando afuera? Entró en el edificio.

¡La entrada estaba despejada!

Aunque no quería acercarme a la puerta principal, el frente del edificio sí tenía una ventana. Me deslicé hacia el borde frontal del tejado, mirando abajo solo para asegurarme de que no hubiera ningún otro rezagado. No, todos estaban adentro. Podía ver las botas de un tipo debajo de un coche, trabajando en él.

Perfecto. Me levanté y me acerqué sigilosamente al lugar donde se unían el segundo piso de la oficina y el taller mecánico, y observé la ventana del segundo piso. Espiar entrando era incomodo, pero pude ver que parecía ser la oficina del jefe, y estaba vacía. Extendí la mano para probar la ventana.

Sonreí. No estaba cerrada con llave. Se deslizó al empujarla con la mano y jalar.

Ahora venía la parte difícil. La ventana se abría hacia mí, lo que significaba que para acceder al hueco tendría que saltar. Suspiré. Pero afortunadamente contaba con parkour. Después de un momento de evaluar la situación, encontré el camino.

Salté de pie, aferrándome a la parte inferior del alféizar de la ventana y empujando hacia arriba. Dejar que mis zapatos tocara el alféizar del lado opuesto me daba medio segundo de agarre y evitaba que saliera volando hacia afuera, así que rodé de lado y me forcé a entrar por la ventana.

Sí, abouté con un golpe. No se puede evitar. Pero traté de hacerlo lo más silencioso posible. Revisé rápidamente la habitación en busca de algún escondite por si acaso, pero no había mucho.

Así que esperé, preguntándome si tendría que saltar de nuevo por la ventana, pero todo quedó en silencio. Lentamente me relajé y comencé a buscar. Necesitaba la información que quería la fragmento de Wakako. Revisé los cajones del escritorio y luego toda la habitación.

Nada.

Respiré profundamente y me acerqué a la puerta, entreabriéndola para asomarme. El piso era una serie de escritorios organizados en cubículos. Pero estaba vacío, sin computadoras ni nada parecido. El lugar parecía abandonado. Salí con cautela, revisando cada rincón mientras avanzaba. Me di cuenta de que ya hacía tiempo que no había nadie arriba. Entonces, me dirigí hacia las escaleras. La escalera en la parte trasera del edificio tenía un diseño abierto; todo el primer y segundo piso era, en esencia, un solo gran espacio, separado por una planta. Asomé la cabeza por encima de las escaleras, observando a través de la parte superior del peldaño inferior para ver el piso de abajo.

Y el hombre sentado en un viejo escritorio de esquina, con una nueva computadora portátil abierta mientras tecleaba rápidamente.

Se ha localizado al objetivo.

Pero también estaba el hombre que había estado esperando a Dexter afuera.

Mierda.

“¿Está todo lo que necesitamos?”

“Es cierto. Todo lo que dije. ¡Mira! Cumpló mi palabra. Tú consigues lo que quieres. Yo me apuro de aquí.”

“Bueno, Choom, un trato es un trato. Empieza a empacar. Partiremos en cuanto tengamos la confirmación.” Se dijo el hombre con una sonrisa satisfecha, golpeando con fuerza el hombro de mi objetivo.

“Gracias,” musitó él, aunque no parecía agradecido en absoluto.

¿Qué demonios estaba pasando? Wakako solo quería una ficha de información, y ese tipo estaba a punto de huir. Fruncí el ceño. Para mi alivio, el Valentino salió del cuarto, regresando a la tienda, diciendo algo en español mientras la puerta se cerraba.

Me moví.

No tenía otra opción. Ya no podía seguir jugando. No si quería completar esta misión.

El objetivo seguía absorto en su portátil, tecleando sin parar. Bastante distraído para que pudiera acercarme sin problemas.

El ruido del exterior silenciaría lo que sucedía adentro, al menos lo suficiente.

Espero que sí.

Me acerqué en silencio, como si fuera la muerte misma. La ninjutsu no solo consiste en ser sigiloso, también enseña cómo desactivar a alguien. Combinada con la técnica del agarre, mi brazo rodeó su cuello con toda la fuerza posible. Un tirón violento para asustarlo y alterar su respiración, seguido de una presión firme contra su carótida. No es el oxígeno lo que deja inconsciente a la gente con una traba en el cuello.

Es la corriente sanguínea.

Él luchó, claro, lo hizo. Sus manos se agitaron al principio y pateó varias veces la mesa.

“Tranquilo. No vine por tu vida. Dormirás.” Susurré en su oído mientras lo presionaba lentamente contra el suelo. Sus intentos de arrancar mi brazo de su garganta fracasaron.

No estaba cubierto de cromo, y tenía un fuerte agarre.

Muy pronto, su lucha cesó y quedó inerte. No estaba simulando. La ninjutsu me lo reveló. Dejé de presionarlo.

250 XP obtenidos.

¡Nivel subido!

Un punto de estadística añadido.

Un punto de habilidad añadido.

Tapé las alertas con un parpadeo. No era momento de distraerse. Comencé a buscar, revisando al hombre meticulosamente, tomando todos los shard que tenía, solo para estar preparado, y también, porque quería fastidiar a Dexter DeShawn. No solo me llevé la ficha que él había entregado, sino también la laptop en la que el objetivo había estado trabajando.

Tomé todo lo que pude.

Probablemente estoy dañando a este tipo bastante, lo admito, pero también estoy complicando las cosas para Dexter. Y eso puedo aceptarlo como una compensación.

Porque a ese tipo no lo soporto. Es tan malvado como Faraday, un fixer que necesita un bala en la cabeza.

Desapuré escaleras rápidamente. Mi objetivo era la ventana abierta. Cuando llegué allí, asomé la cabeza. Nadie en la calle. Bien. La laptop era un dolor de cabeza. Tuve que meterla en mi pantalón y camisa usando mi cinturón para apretarla y que no se moviera al trepar por la ventana, y con parkour caí al suelo, agarrándome del alféizar y amortiguando la caída antes de caer por completo.

Aterricé con un golpe, pero no estuvo tan mal.

Gata en acción en el momento preciso.

Rápidamente di la vuelta en la esquina, desapareciendo de la vista.

Misión cumplida.

Un par de horas después, entré en la casa de Wakako con una mochila que había ido a buscar a casa. De verdad, lleva siempre una bolsa cuando estás en una misión, Motoko, ¡qué idiota!

Nunca le diría a nadie que tuve que volver a casa con una laptop metida en los pantalones. No es cómodo.

Pasé junto a la chica en la entrada, simplemente acercándome a la "puerta" de Wakako y tocando suavemente.

"Entra." dijo ella sencillamente, y lo hice.

"¿Tienes el fragmento?"

“Y más.” respondí, abriendo la mochila y colocando sobre la mesa el fragmento que, por lo que sabía, era el fragmento de información que ella quería, junto con la laptop y el fragmento que Dex había dejado.

“Hmm, ¿y esto?” preguntó después de tomar el primer fragmento y colocarlo en una ranura de su escritorio.

“Justo cuando entraba, ocurrió algo interesante.” Le envié un mensaje con la imagen de Dex entregando un paquete.

“¿Oh?” “El fragmento en la laptop es el que él entregó. La computadora pertenecía al objetivo. No estoy seguro de qué está pasando exactamente, pero el objetivo estaba cerrando un acuerdo para abandonar la ciudad, a cambio de algo que Dex entregó. Teniendo en cuenta que tu ‘informe’ no mencionaba un plazo, deduzco que algo está sucediendo. O valoras la información, o es inútil. De cualquier forma, conseguiste lo que querías.”

“Correcto. Conseguí lo que quería, como siempre, Motoko Kusanagi.” Dijo, claramente pronunciando mi nombre.

Si esperaba que reaccionara, no lo hice. Una buena vista puede escanear a las personas y acceder instantáneamente a la base de datos del NCPD.

“Supongo que eso significa que soy lo suficientemente interesante para que sepa mi nombre.”

“Una operación limpia. La manejaste como una profesional. Eso me gusta en mis mercenarios. Aquí tienes el pago. Tu nombre se añadirá a mis contactos. Estaré en contacto.” Me miró con seriedad, y sus ojos de repente comenzaron a brillar en azul. Una transferencia apareció en mi cuenta: cinco mil. Parecí sorprenderme por un momento antes de asentir.

“Lo espero con interés.” dije mientras me giraba y salía.

Sentí... mejor. Productivo. Creo que puedo hacerlo.

Revision #1

Created 14 April 2026 01:16:14 by Michael Brown

Updated 14 April 2026 01:16:17 by Michael Brown